

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2015

BORRADOR / DOCUMENTO PRE-PRINT

EL BAÑO REAL DE LA ALHAMBRA. RESULTADOS DE LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

Ana Palanco Noguerol

Teresa Koffler Urbano

RESUMEN

En el presente trabajo se muestran los resultados de la intervención arqueológica realizada en el Baño Real de Comares de la Alhambra, en Granada, durante el año 2015, con motivo del proyecto de restauración del hamman para resolver los problemas de conservación provocados por las filtraciones de agua hacia el interior del mismo.

ABSTRACT

In this paper we present the results of the archaeological intervention realised in the Baño Real de Comares de la Alhambra, in Granada, during the year 2015, on the occasion of the conservation and restoration project with the objective to solve the problems of conservation caused by the filtrations of water towards the interior of the same.

INTRODUCCIÓN

El Baño Real de la Alhambra se ubica en uno de los espacios más reconocidos y que mayor atención y reparaciones ha soportado a lo largo del tiempo por albergar los elementos más significativos del conjunto monumental, los Palacios. Incluso hoy se desconoce una cronología definitiva para los mismos, dato elemental para comprender la organización y evolución del conjunto palatino. La configuración primitiva de los palacios de la Alhambra normalmente está fechada en tiempos de Ismail I. Si bien la definición de los mismos no fue fruto de la concepción de un plan unitario, sí responde a ciertos condicionantes, la topografía de la colina y la preexistencia de construcciones no palatinas que parecen marcar un urbanismo organizado en espacios funcionales¹. Con motivo de la ejecución del proyecto de *Restauración de la cubierta del Baño Real de la Alhambra*, redactado por el arquitecto Pedro Salmerón Escobar, en 2015 se realizó una intervención arqueológica mediante seguimiento y control de las obras contempladas en el proyecto arquitectónico. El objetivo del mismo era acometer la resolución de los problemas de conservación en el Baño Real, derivados de la infiltración de aguas blancas desde el sistema de cobertura, incluyendo el revestimiento interior hasta el nivel del zócalo, por expreso deseo del Servicio de Conservación del Patronato de la Alhambra y Generalife, dejando la restauración de

¹BERMÚDEZ PAREJA, Jesús: «Identificación del Palacio de Comares y del Palacio de los Leones, en la Alhambra de Granada», en Actas del XXIII Congreso Internacional de Historia del Arte. España entre el Mediterráneo y el Atlántico. Granada, 1977, vol. II, pp. 55-56.

éste, para una intervención posterior de los talleres de restauración propios de la Alhambra². La superficie afectada por las actuaciones del proyecto de Restauración de la Cubierta del Baño Real de la Alhambra ha sido de unos 178,90 m² aproximadamente³. Por tanto, esta superficie describe el espacio delimitado por los pabellones de Comares, Leones, la galería que conduce a las habitaciones del Emperador Carlos V, y la fachada interior de la Sala de las Camas. Los ámbitos interiores de intervención parcial fueron: Sala fría 18.38 m², Sala templada 52.73 m², Sala caliente 29.20 m², Cámara de fuego 10.65 m². Suman 110.96 m². Todos los trabajos previstos en la intervención arquitectónica, sobre todo, limpiezas, picados, desmontes y demoliciones parciales, se han realizado manualmente bajo estricta supervisión arqueológica y del equipo de restauración.

DESARROLLO DE LA INTERVENCIÓN

Los trabajos de control arqueológico se dividieron en dos ámbitos, el exterior del baño, y el interior del mismo. Previo al inicio de las labores de la intervención arqueológica se realizó el análisis espacial de la cubierta del Baño Real, en el que se diferenció el espacio de la misma en secuencias espaciales unitarias asociadas al funcionamiento de cada una de las salas, Caliente, Templada, Fría y de Servicio, tanto en los ámbitos exterior como interior.

Secuencia I: Sala de Servicio, extremo sur de la cubierta. Cubiertas H-01 a H-03.

Secuencia II: Sala Caliente, tercio sur de la cubierta. Bóvedas C-01 a C-04.

Secuencia III: Sala Templada en tercio norte de la cubierta. Bóvedas T-01 a T-03.

Secuencia IV: Sala Fría en extremo norte de la cubierta. Bóvedas F-01 a F-03.

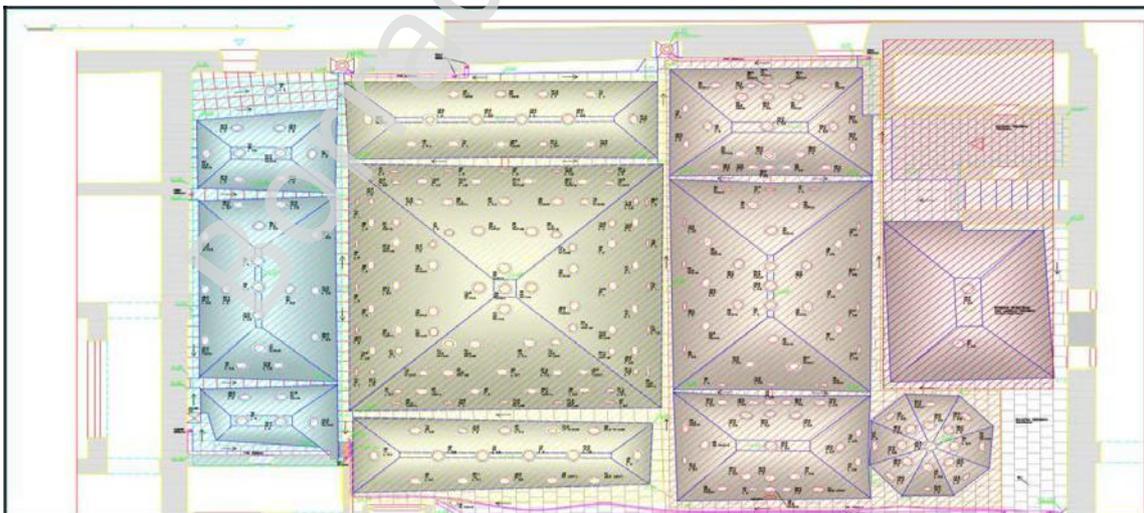


Imagen: Localización de las secuencias de la actuación arqueológica.

²S ALMERÓN ESCOBAR, Pedro: *Proyecto básico y de ejecución. Restauración de la cubierta del Baño Real de la Alhambra. Memoria*. Granada, 2011.

³CULLEL MURO, María: *Estudio de Seguridad y Salud del proyecto de Restauración de la cubierta del Baño Real de la Alhambra*. Granada, 2011.

Trabajos en cubierta y ámbito exterior del Baño:

Fase 1: Control del desmonte del casco actual correspondiente al forrado de plaquetas cerámicas. Control de la eliminación de los morteros ajenos o dañinos a la estructura soporte de las bóvedas.

El desmonte del casco exterior de plaquetas cerámicas se ha realizado de forma ordenada en cada bóveda, las piezas que se han conseguido recuperar completas (buena parte de las mismas) se han acopiado correctamente en lugar seguro según las indicaciones del proyecto arquitectónico, concretamente en las estancias orientales del sótano de la Sala de Dos Hermanas. Posteriormente se procedió a la retirada de los collarines cerámicos que rodeaban a las lucernas, hasta el momento soporte existente para el vidrio cubre-lucerna, ambos siglados, retirados y acopiados igualmente. Tras una limpieza y el reconocimiento de la estructura soporte de cada bóveda se procedió a la eliminación de las áreas con disgregaciones así como la presencia de morteros de cemento o de labores de restauración realizadas con árido dolomítico.

Fase 2: Desmonte de pavimentos exteriores insertos en la cubierta.

La retirada general de los pavimentos cerámicos existentes entre los paños de las bóvedas se ha realizado de forma conjunta al forrado de las bóvedas. Se han respetado los materiales de cobertura originales y se han recuperado las cotas y perfiles de vertido actuales. El desmonte de las piezas cerámicas se ha realizado con medios manuales según las indicaciones del seguimiento arqueológico, es decir, por unidades estratigráficas y no por alzadas artificiales. Así mismo, se han eliminado los morteros subyacentes que presentaban disgregaciones.

Fase 3: Eliminación de morteros y tablazones de las cubiertas de teja inmediatas al baño.

Previamente se procedió al apeo de las canales y de las tejas cerámicas, para de inmediato ser limpiadas y acopiadas en lugar seguro, junto al resto de materiales recuperados susceptibles de ser reutilizados. Posteriormente se retiraron los morteros bastardos que hay bajo ellas, así como la tablazón en estado de podredumbre.

Fase 4: Restauración de zócalos y reintegración de revestimientos exteriores en las fachadas perimetrales el baño.

Para sanear el perímetro del baño fue necesario proceder a la eliminación completa de las zonas con presencia de morteros de cemento. Así mismo el solape lateral de las láminas asfálticas que se instalarán en cubierta ha obligado a sanear previamente el plano de revestimiento, por lo que se ha retirado por completo la existencia de morteros de cemento, sólo en el nivel de zócalo de los muros perimetrales que rodean la cubierta del hammam.

De forma sintetizada, la intervención en la cubierta del baño, con la retirada de los cascos de plaquetas cerámicas que envolvía el trasdós de las bóvedas, así como de los pavimentos de baldosas y de los morteros de disgregados se documentaron las siguientes fases:

Nazarí: fundación de la bañó, oquedades de ventilación, desagües, trasdós de bóvedas, cobertura de mortero hormigonado con dibujo inciso, media caña hidráulica, relleno de tierra roja, pavimento de ladrillo con alicer en acceso a sala servicio.

Moderna (siglos XV-XVIII): Corte en pavimento y rotura de la bóveda de la pileta fría F-01.

Siglo XIX: Clavos existentes en canales de plomo, restos de plomo en desagües, taponamiento chimeneas, enlosado baldosas y chapado de ladrillo de las bóvedas, reparación pavimento baldosas.

Siglo XX: Reparación del desagüe este y del pavimento junto a las caras oeste y norte de la bóveda F-03.

Trabajos en el interior del Baño:

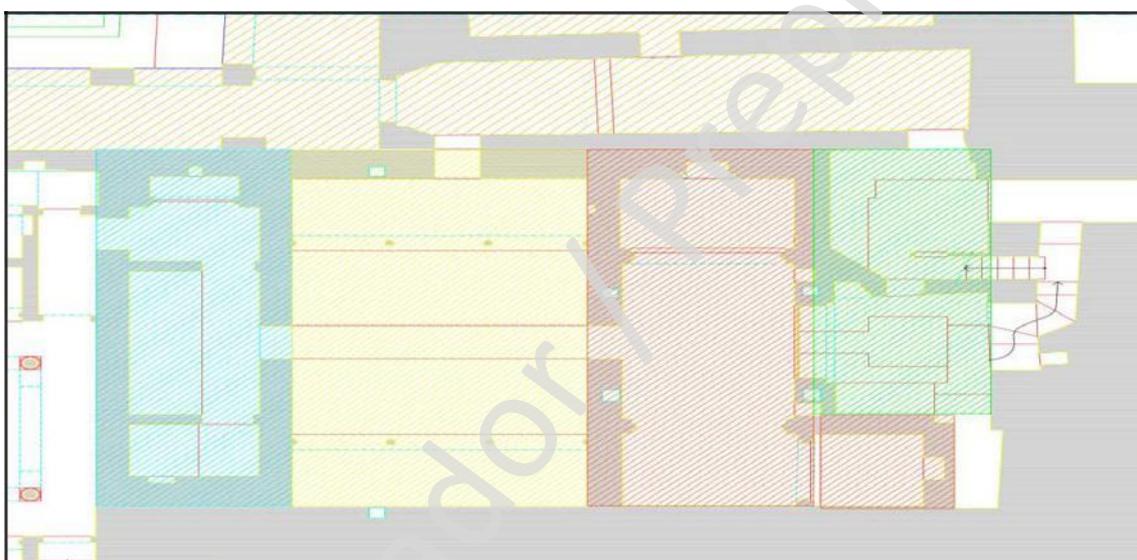


Imagen: Localización de las secuencias de actuación interiores del baño.

Fase 1: *Eliminación de revestimientos interiores de bóvedas. Eliminación de revestimientos de paramentos hasta nivel de zócalo.*

Tras las labores y estudios previos ejecutados por el equipo de restauración (limpieza, identificación y valoración de los diferentes revestimientos y la posterior consolidación y reintegración) de todos los revocos interiores de paramentos y bóvedas, que en su mayor parte, previo al inicio de la actuación, mostraban estados de abombamiento y pérdidas de fijación. Se ha procedido al cuidadoso picado y eliminación de áreas disgregadas o que presentaban evidencias de cemento. El picado se ha realizado con medios manuales y ejecutado por personal técnico cualificado contratado a tal fin, con el seguimiento arqueológico necesario para proceder de forma estratigráfica.

En definitiva, la presente actuación ha consistido en una intervención arqueológica preventiva mediante seguimiento y control de apoyo a la restauración del Baño Real de la Alhambra. La ejecución de las labores descritas se ha realizado bajo la supervisión

directa de la arqueóloga encargada, indicando las alzadas que permitían ir identificando los diferentes estratos para causar el menor impacto posible en las estructuras que componen el hammam o en los niveles de carácter arqueológico, preservando la información estratigráfica, garante del conocimiento de la edificación palatina.

Las distintas salas que componen el baño presentaban morteros y revestimientos diferentes, atendiendo no sólo a la funcionalidad constructiva de las distintas partes del edificio (áreas secas y húmedas) si no también a que, como el resto de la Alhambra, ha sufrido numerosas fases de intervención, alguna de ellas en etapa nazarí, siendo éstas más difíciles de documentar por la similitud de materiales y técnicas constructivas empleadas. Sin embargo, las más recientes son más fáciles de detectar por sus diferencias compositivas, caracterizadas por el uso masivo de yeso o de cemento. Según el análisis realizado por el Instituto de Conservación y Restauración de Bienes Culturales (ICON)⁴, los morteros con cal y árido de la Formación Alhambra pertenecen a la etapa nazarí, considerando de restauración los compuestos por árido diferente.

En líneas generales se han documentado las mismas fases en las salas fría, templada y caliente, presentando una ausencia total de revocos en el área de servicio (Secuencia I), que no ha sido objeto de la actuación. Dos fases pertenecen probablemente a época nazarí, ambas con morteros de cal, árido grueso y fragmentos de cerámica fragmentada, uno de tonalidad asalmonada y el otro de tonalidad blanca. Se ha documentado otra con morteros y revocos de yeso, asociada al siglo XVII, una realizada con mortero bastardo de cal y arena gris asociado a la restauración del baño a mediados del siglo XIX, y otra fase de restauración con mortero de cemento ejecutada ya en el siglo XX.

CONCLUSIONES. EVOLUCIÓN HISTÓRICA Y ARQUEOLÓGICA

Generalmente la localización de los baños hispanomusulmanes obedece a exigencias estructurales y de funcionalidad. La necesidad de poder llevar al hamman gran cantidad de agua, ya sea por acequias, norias, aljibes o cisternas, condiciona su ubicación en las partes bajas de la ciudad. Así el Baño Real de la Alhambra se localiza en la ladera norte de la Sabika, a un nivel más bajo que el Palacio de Comares y el de Leones. Su abastecimiento, aún en parte desconocido, parece localizarse en la zona sur del mismo, a través de una gran acequia proveniente del depósito o aljibe que se encuentra bajo el patio oeste del Salón de Abencerrajes. El calor que debe tener y mantener el baño condiciona también el que se posicione parte de él hundido en la ladera de la colina, con gruesos muros, resguardándose del frío y ahorrándose así energía, que era el mayor gasto de mantenimiento de estas edificaciones⁵. Es por lo que el Baño Real se encuentra semienterrado respecto al Palacio de Comares.

⁴SALMERÓN ESCOBAR, Pedro: *Proyecto básico y de ejecución...*, pp. 83-108.

⁵FRANCISCO MUÑOZ, Antonio: *El baño árabe o hamman del Palacio del Obispo o del Diezmo*, ARSE 32-33 1999, pp. 47-63.

El edificio presenta una planta rectangular, dividida en tres áreas bien diferenciadas, la seca, la húmeda y la de servicio.

El área seca o *al-bayt al-maslaj* es la que corresponde con la Sala de las Camas, cumpliría las funciones de recepción, vestuario y reposo.

El área húmeda del baño se divide en tres estancias. A través de un arco en la pared norte de la sala fría este, se accede a la templada, *al-bayt al-wastani*, la más amplia. Es de planta rectangular, dividida en tres espacios, siendo el mayor el central, con galerías alargadas en dos de sus lados divididas por arcos de herradura agrupados en tres, soportados por columnas, mientras que en los rincones están trabadas con los muros de tapial que separan las estancias principales del área húmeda. Estas dependencias se cubren con bóvedas esquinadas en las que se abren lucernas estrelladas lobuladas y con forma de lágrima o gota. El ámbito central es el más amplio, de planta cuadrangular, cubierta por una gran bóveda esquinada con lucernas lobuladas, de lágrima y estrelladas. Mediante una puerta en el centro del frente sur se pasa a la sala caliente, *al-bayt alsajun*. Presenta una planta rectangular y dos alcobas en sus extremos. En el muro sur hay un arco de herradura, el hueco central conduciría a la caldera, posiblemente separado de la misma por un fino tabique o pilar con agua corriente, su solución original de momento es desconocida, pues el tabique existente en la actualidad es de mala factura y con un mortero de yeso asociado a una restauración moderna.

La última zona es la de servicio, situada en el extremo sur del edificio, está en parte colmatada de rellenos y polvo. Se ubica inmediata a la sala caliente, y en ella se encontraban el horno, la caldera, la leñera y la escalera de acceso a la azotea. De planta rectangular, cubierta por una bóveda de ladrillo en el espacio central, H-01, y una cubierta plana de ladrillo, H-03, en el extremo este, con al menos una oquedad de ventilación estrellada conservada, realizada con mortero de cal. Actualmente quedan testigos junto a la escalera para acceder a la azotea. Con los datos disponibles es difícil saber si el trazado de la escalera es el original o el acceso medieval se encontraba en otro punto. En cuanto al horno, sus restos se conservan entre escombros en la estancia central, de planta rectangular, cubierta con bóveda esquinada en ladrillo H-01, en la que se abren dos claraboyas de mortero, una estrellada en cumbre y otra en la cara oeste de forma cuadrada. El horno calentaba el agua y a la vez generaba aire caliente que circulaba por el hipocausto, sustentado por pilares de ladrillo bajo la sala caliente, así como por las cuatro chimeneas embutidas en los muros del baño, dos en la sala caliente y otros dos en la sala templada, todavía visibles. Como es lógico, este espacio contaría con un acceso propio, para no molestar a los usuarios, a través del Callejón de los Leñadores, que bordeaba al baño por el este.

Hasta el momento, la intervención arqueológica mediante seguimiento y control de apoyo a la restauración de la cubierta del Baño Real de la Alhambra ha permitido documentar al menos tres grandes fases históricas. Estas grandes fases y los eventos constructivos que se han asociado a ellas, son susceptibles de variar una vez se realicen nuevas actuaciones de carácter científico.

Finalmente hay que señalar que las cronologías se han otorgado casi exclusivamente en base a un simple análisis estratigráfico mural de carácter preliminar y de las diferentes técnicas constructivas presentes en el baño, así como por la comparación con otras edificaciones de la Alhambra, el estudio de la documentación escrita publicada, tanto fuentes modernas como contemporáneas. Hay que incidir, por tanto, en que se trata de resultados todavía preliminares, e incluso meras hipótesis por confirmar, centrados básicamente en el análisis de las diferentes estructuras que conforman la parte edificada del baño objeto de la actuación, excluyendo la zona seca, la de servicio y la estancia oeste de la sala fría, pues no han sido contempladas en el proyecto de restauración arquitectónica ni son por tanto objeto de la presente intervención.

Propuesta de evolución histórica

Fase 1. Etapa nazarí. Mediados del siglo XIV y siglo XV

Fase fundacional del Baño Real. En cuanto a la adscripción cronológica, existen distintas opiniones. Según L. Torres Balbás sería de Yusuf I, como indica la inscripción en mármol existente en la pileta mayor de la sala caliente⁶. Para M. Gómez-Moreno Martínez por el estilo de los capiteles habría que atribuirlo a Ismail I, quien tendría su palacio en las cercanías⁷. Existe una posición intermedia que considera que si bien los baños fueron fundados por Ismail I, Yusuf I los modificaría⁸. A esta etapa nazarí se adscriben la mayor parte de las estructuras documentadas. Tras la retirada de los revestimientos contemporáneos, tanto los muros perimetrales como los divisorios, así como la mayor parte de la configuración espacial del baño, tanto en cubierta como en el interior, presentan una única fase nazarí, poco alterada a lo largo del tiempo.

En el exterior, la cubierta del baño presenta diversidad de fases, pero no llegan a alterar su fisonomía original, siendo la etapa más importante la nazarí. Se trata en buena parte de una obra que emplea el ladrillo con unas dimensiones medias de 30 x 14 x 3,5-4 c. SE emplea en la construcción de las bóvedas esquifadas con lucernas cerámicas trabadas con el ladrillo. Todo unido con un mortero de tonalidad anaranjada, rico en cal con árido de grano medio y fragmentos de cerámica machacada. Las bóvedas se cubren con una gruesa capa de mortero hidráulico de tonalidad asalmonada muy clara, rico en cal mezclado con árido de grano medio y fragmentos de cerámica machacada. Dicha cobertura conserva un bruñido final, destaca el hallazgo de un dibujo inciso geométrico en la misma. Hasta el momento se desconoce su función, tal vez se trate de incisiones realizadas para favorecer la expulsión del agua que caía sobre las bóvedas, pero de momento es sólo una hipótesis, no se han encontrado referencias ni escritas ni materiales a este respecto en otros baños de la época.

Las calles entre las bóvedas, con inclinación o vertiente hacia los desagües laterales existentes en los extremos norte y este de la cubierta, presentaban restos de una capa de mortero hidráulico de cal de tonalidad y composición similar al de la cobertura de

⁶TORRES BALBÁS, Leopoldo: *La Alhambra y ...*, pp. 74-78.

⁷GÓMEZ-MORENO MARTÍNEZ, Manuel: «Granada en el...», p. 39.

⁸PAVÓN MALDONADO, Basilio: «El Palacio de ...», p. 73.

las bóvedas, asociado a la etapa nazarí, desconociendo si existía un pavimento de ladrillos o similar sobre la misma. A este respecto se han documentado, junto a la escalera de acceso a la sala de servicio, los restos de un pavimento de ladrillo (30 x 14 x 3,5 cm) dispuesto a espiga enmarcado con un alicer verde, que descansa sobre una cama de mortero de cal. Tal vez fuese así todo el pavimento de la cubierta pero actualmente no se puede verificar, pues sólo se conservaba en el espacio inmediato a la escalera antes mencionado.

Igualmente, a esta época corresponden los restos de la cubierta plana, documentada sobre la estancia oriental del área de servicio. Se trata de una cubierta sobre bóveda de ladrillo, actualmente medio desaparecida, que cubría al habitáculo este. Está realizada en ladrillo (30 x 14 x 3,5 cm) dispuesto a espiga, unido con mortero de cal, conserva una oquedad estrellada realizada en mortero de cal, actualmente taponada con mortero bastardo. Con respecto a las toberas del hipocausto, se documentan seis, estando soterradas por el pavimento de baldosas retirado durante la intervención, taponadas y llenas de escombros en la actualidad, salvo la que se localiza en el lateral oeste de la sala templada, que aún sigue en funcionamiento. Salvo algunas reparaciones puntuales, asociadas a la limpieza de los tiros en época moderna y contemporánea, son de origen nazarí.

Con respecto al interior, una vez retirados los enlucidos contemporáneos, presenta prácticamente intacta la fase fundacional en las tres salas húmedas del baño. Como ya se ha señalado, esta fase se caracteriza por el empleo de gruesos muros de tapial hormigonado dividiendo las estancias principales del baño. Sobre estos se levantan los testeros y las bóvedas esquifadas realizadas con ladrillo, que no presentan alteraciones estructurales, salvo reparaciones puntuales de las lucernas, sobre todo en las bóvedas de la sala fría y en la central de la sala caliente. En los laterales sur, las bóvedas presentan algunas grietas, tal vez debidas a la inclinación del terreno, ya que la ladera en que se encaja el hammam buza en dirección sur.

Los paramentos que rodean al baño por el este y oeste, así como el divisorio entre la sala caliente y la sala del horno, están realizados con ladrillo, (30 x 14 x 3,5 cm), dispuestos en hiladas a soga y tizón irregular, con un mortero de tonalidad anaranjada rico en cal, con árido de grano medio y fragmentos de cerámica machacada. Igualmente están ejecutados en ladrillo los tiros de ventilación del hipocausto, encastrados en la fábrica de los muros, el desagüe occidental de la cubierta, también encastrado en el muro que separa la sala templada de la fría, así como los vanos de comunicación entre las salas. Destaca por su relación con la sala de servicio el paramento norte de la sala caliente C-02, está totalmente fabricado en ladrillo (30 x 14 x 3,5 cm), dispuesto en hiladas a soga irregular, unido con un mortero de cal de color anaranjado, aunque en algunos puntos presenta una tonalidad más clara, asalmonada, siendo la textura entre ambos idéntica. En la parte central presenta un arco de herradura, enmarcado en un alfiz rectangular ligeramente rehundido en el paramento, actualmente está cegado por un tabique con un enlucido, no sabiendo su configuración exacta original. Desde la sala de servicio es posible observar el intradós del arco, en el se conservan restos de un revoco bastardo con yeso, en el que se conservan clavos, posiblemente asociados a una restauración de las azulejerías del

baño en el siglo XVII⁹, documentado también en la sala caliente. El mortero del tabique que actualmente ciega al arco de herradura, cubre a este revoco de yeso, lo que apunta la posibilidad de que el intradós del arco estaba inserto en la sala caliente, tal vez decorado con alicatados, al menos en plena época moderna, sin conocer si fue así desde la etapa nazarí. Sobre este punto J. Bermúdez Pareja¹⁰ apunta que los cristianos, al adaptar el baño, dejaron diáfano el arco del muro medianero entre el horno y la sala caliente –a modo de chimenea– se hizo en época de Carlos V, pero luego se volvió a cerrar. Esta cuestión podría resolverse en una futura intervención arqueológica con sondeos, (ver apartado de consideraciones finales).

En la estancia meridional de la sala fría existe una fase de reparación o estrechamiento del arco de herradura que cubre a la pileta de mármol en el lateral de la sala. El arco mayor de herradura presenta en el intradós un revoco de cal sobre el que se apoya un taponamiento de ladrillo y un arco de herradura menor. Ambos están realizados con el mismo mortero asociado a la etapa nazarí, por lo que el cerramiento del arco debe ser, con reservas, una modificación medieval. Las transformaciones cristianas con la construcción del corredor superior occidental del Patio de Lindaraja impiden profundizar en esta cuestión, no obstante, aunque ocultas, se aprecian dos fases medievales profundamente alteradas en sus muros, pueden estar en relación con el estrechamiento del arco. En el *Plano de la Alhambra* de Girault de Prangey¹¹, fechado entre 1832-1833, marca en rojo las estructuras medievales, especificando el muro de cierre oriental de la cubierta del corredor de Lindaraja como nazarí.

Posteriormente, la totalidad de los paramentos del interior del baño y las bóvedas presentaban un revoco de mortero muy rico en cal, de tonalidad blanca. En la sala caliente se conservan numerosos clavos de hierro en el mismo, superando la altura actual del zócalo de alicatados, posibles testigos de restos de paños más elevados de azulejos anteriores, o quizás un friso en mármol desaparecidos, quedando como hipótesis de momento. Sobre la cronología de los alicatados existen diversas opiniones, estando la mayoría de autores de acuerdo con que buena parte de los mismos pertenecen a restauraciones castellanas. En 1497 se sustituyeron sus azulejos por nuevos traídos desde Andújar por el maestro azulejero Juan Ruyz de la Cruz, los originales estaban en un lamentable estado de conservación, debido a la excesiva y constante humedad que sufría ese espacio¹².

Fase 2. Etapa moderna. Finales del siglo XV hasta el siglo XVIII

Esta etapa es la más difícil de identificar, especialmente para los siglos XVII y XVIII. Hecho que parece indicar que el baño no sufrió grandes transformaciones estructurales. Si bien ya desde finales del siglo XV se llevó a cabo una importante

9 CASARES LÓPEZ, Matilde: «La ciudad palatina de la Alhambra y las obras realizadas en el siglo XVI a la luz de sus libros de cuentas». *De Computis. Revista Española de Historia de la Contabilidad*, 10 (2009), pp. 3-130, espec. p. 60.

10 BERMÚDEZ PAREJA, Jesús: «El baño del...», p.20.

11 GIRAULT DE PRANGEY: «Plano de la Alhambra», en *Recuerdos de Granada y la Alhambra*, París, 1837.

12 VILAR SÁNCHEZ, Juan Antonio: «La Alhambra en...» p.45.

reorganización de la ciudad palatina y sus defensas, como por ejemplo con la construcción, encima del lateral este de los baños, del pasadizo que conectaba el área del Palacio de Comares con el de los Leones, conocido como corredor de las habitaciones de Carlos V, que amortizó la antigua vía de servicio y abastecimiento del baño y dañó parcialmente la bóveda de la pileta que se ubica en la estancia este de la sala fría, rotura localizada en la cubierta durante la presente intervención.

La documentación escrita señala que a lo largo del siglo XVI se llevaron a cabo algunas reformas en las zonas inmediatas al baño, básicamente para el acomodo de la nueva corte castellana, pero no se han documentado evidencias materiales que indiquen modificaciones relevantes o reparaciones de interés en la edificación del mismo, salvo puntuales reparaciones realizadas en los tiros del hipocausto y parcheados con cascotes y mortero de yeso en zonas erosionadas o con pérdidas de material, como en el caso de los documentados en las bases de las galerías de arcos de la sala templada.

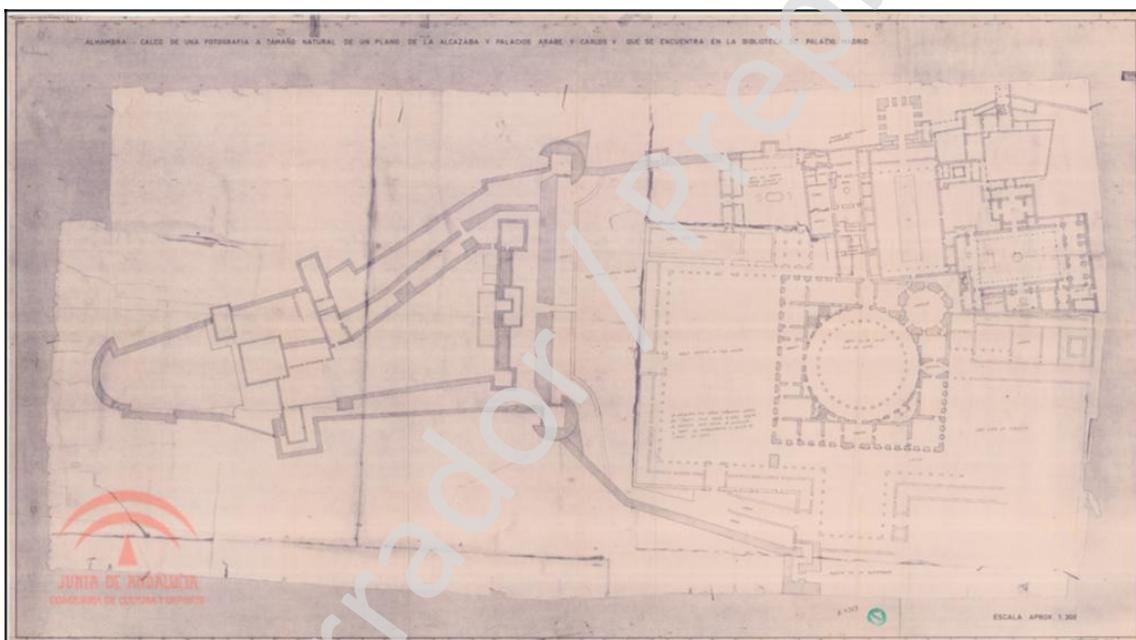


Imagen: Planta grande de Machuca, 1528¹³.

Lo que parece haber sufrido más cambios en esta etapa es el acceso al hammam, originalmente se hacía por el ala oriental de Arrayanes, sería desescombrado por M. Contreras en 1866¹⁴. El arquitecto conservador L. Torres Balbás volvería a trabajar en este paso, descubriendo los restos de una jamba que él data en época medieval, todavía en el periodo nazarí había sido estrechada y posteriormente fue de nuevo estrechada en época cristiana¹⁵. Tal vez el baño tuvo otro acceso desde el Patio de los Leones pero las reformas sufridas en época cristiana han hecho desaparecer todas sus

¹³ APAG/Colección de Planos/P-008182.

¹⁴APAG/Leg. 551

¹⁵ VÍLCHEZ VÍLCHEZ, Carlos: La Alhambra de Leopoldo..., pp. 178-180.

huellas¹⁶. En la Planta Grande de la Alhambra¹⁷ se representa además del acceso desde el corredor que une el Patio de los Leones con las Habitaciones de Carlos V otro desde dichas estancias a la Sala de las Camas.

En líneas generales el baño debía no debía presentar muy buen estado de conservación a la llegada de los Reyes Católicos, pues existen noticias de reparaciones de sus alicatados desde 1497¹⁸. A esta fase puede asociarse el derribo del posible tabique divisorio entre la sala caliente y la caldera¹⁹. En esta etapa se restauró la policromía de la Sala de las Camas en sucesivas campañas, la primera entre 1537 a 1542 por el maestro Francisco de las Maderas. La alfarería realizada por Isabel de Robles de 1541 a 1542, caracterizada por azulejos con el lema *Plus Ultra* ("PV") indica que el interior del baño se restauró por esas fechas²⁰, asociados a estos azulejos se ha documentado muy disgregado un revestimiento en los paramentos interiores del baño con mortero bastardo de yeso con tonalidad ocre. En 1584 se repusieron las vidrieras de colores de las claraboyas, en 1590 se tuvieron que volver a sustituir por el estallido del polvorín de San Pedro, que además derribó yeserías e incluso algunos ladrillos, tal vez los parcheados con cascotes y mortero de yeso localizados en las gorroneas de las puertas y en algunas oquedades puntuales existentes en la sala templada correspondan a esta época.

En 1644 se indica la necesidad de reparar las bóvedas de ladrillo por las filtraciones que se producían por sus grietas, a la que tal vez se pueda asociar, con muchas reservas, el mortero disuelto de tonalidad rosácea localizado en el trasdós de las bóvedas, sobre la cobertura original de mortero hidráulico, pero todavía en el año 1700 un informe indica que las bóvedas se estaban hundiendo. En 1729 se arreglaron la caldera de bronce y las cañerías, por lo que parece que los baños todavía funcionarían. Sin embargo, en 1752 se limpió de escombros para poder tasarla con vistas a venderla, por lo que en ese momento ya debía estar fuera de uso. En 1755 un temporal de lluvia provocó la caída de una viga de la Sala de las Camas y había una escalera con riesgo de hundimiento.

Un informe de 1791 denuncia el precario estado de conservación de un muro donde había unas escaleras, se referiría bien al muro oeste donde están las escaleras entre los dos pisos de la Sala de las Camas, o al sur, donde están las escaleras de bajada a la caldera, horno y leñera desde las bóvedas²¹, por lo que es posible que se reparan en este momento, tal vez correspondiendo con la reparación documentada en las cubiertas H-02 y H-03 de la sala de servicio, sin poder especificar más detalles.

Fase 3. Etapa contemporánea. Siglos XIX y XX

¹⁶TORRES BALBÁS, Leopoldo: *La Alhambra y el Generalife...*, p. 76.

¹⁷APAG/Colección de Planos/P-002373 <http://www.alhambra-patronato.es/ria/handle/10514/2183>

¹⁸ VILAR SÁNCHEZ, Juan Antonio: «La Alhambra en...» p,45

¹⁹ BERMÚDEZ PAREJA, Jesús: «El baño del...», p.20.

²⁰CASARES LÓPEZ, Matilde: «La ciudad palatina...». p. 60.

²¹Estos datos fueron recogidos por M. Gómez-Moreno González en un documento inédito, APAG/Leg. 551.

Esta fase se caracteriza, tras la ocupación napoleónica y el abandono del carácter militar de la ciudad palatina, por un proceso que se dilató a lo largo del siglo XIX y que llevó a una nueva concepción de la Alhambra como monumento histórico y artístico, y que para el Baño Real ha quedado inmortalizado en numerosas fotografías antiguas, grabados y planimetría.

En el siglo XIX se llevaron a cabo importantes intervenciones de restauración en el baño, fundamentalmente en la Sala de las Camas, que se apuntaló en 1803. En 1812 se trabajó en la galería sobre esta sala²².

Pero fue en la década de 1840 cuando comenzó el largo proceso de restauración del Baño Real, sobre todo centrado en la restauración de la Sala de las Camas, que se inició en el año 1843 bajo la dirección de J. Puignaire y R. Contreras. Se decidió demoler las partes que se encontraban ruinosas de este ámbito, se derribó entonces la linterna de la zona seca y se desmontaron los restos de yeserías para montar unas nuevas con una viva policromía²³, en violento contraste con el resto del monumento. Estas obras se prolongaron hasta 1866 por la falta de fondos.

También se realizaron varias obras intentando impermeabilizar las bóvedas de los baños. Así se hicieron obras en las bóvedas en 1843 y en 1847 sin especificar más detalles, tal vez se iniciara con el picado documentado durante la presente intervención en la cobertura original de las mismas y en el revoco rosado con mortero disuelto. En 1848 se pusieron tuberías de plomos entre las bóvedas y éstas se forraron con zinc²⁴. Durante la presente actuación se ha documentado durante la retirada de los pavimentos la presencia de clavos de hierro mezclados con el mortero bastardo asociado al forro de plaquetas. Tal vez estén en relación con esta fase de forrado metálico de las bóvedas. Igualmente se han documentado restos de plomo en los desagües de la cubierta. Se encargaron vidrios para las claraboyas en 1850 y se les dio un revoco.

En 1854 en un documento firmado por el arquitecto restaurador de la Alhambra, J. Puignaire ²⁵, se proyectaron la reparación del trasdós de las bóvedas de los Baños, llamadas entonces las tumbas, estimando previamente la cubrición con planchas de zinc pero al emprender la operación se propuso cambiar el sistema por lo costoso del anterior, el zinc se sustituyó por un enchapado de ladrillo perfectamente ejecutado y pintado al óleo. Para ese año ya se habían ejecutado tres bóvedas, quedando las ocho restantes y sus entrecalles. La construcción del enchapado de ladrillo continuó en 1855, realizándose en toda la superficie de las bóvedas (11 en total) que forman la placeta alta de la sala de los Baños, para evitar los considerables recalos que sobre ella vertían y amenazaban destruirlas. Por tanto queda patente que el forrado de ladrillos y de las entre calles de la cubierta sobre mortero bastardo de cal y arena gris, retirado durante la intervención, se instaló en la segunda mitad del siglo XIX.

En 1850 se repararon también un muro de la sala de la caldera y otro contiguo a la misma.

²²APAG/Leg. 551.

²³GÓMEZ MORENO GONZÁLEZ, Manuel: Guía..., p. 97.

²⁴APAG/Leg. 551.

²⁵APAG/Leg. 551.

La documentación escrita de esa época no menciona trabajos en las estancias interiores de la zona húmeda del baño, no obstante, por la composición de los revocos de mortero bastardo, con reglas maestras de yeso equidistantes, presentes en los paramentos interiores, similar al mortero bastardo asociado a la instalación del forrado de plaquetas, debieron realizarse en esta larga etapa de restauración del baño emprendida a mediados del siglo XIX.

Ya en el siglo XX, M. Cendoya Busquets llevó a cabo algunas actuaciones menores. En 1909 limpió las bóvedas y las salidas de humo²⁶. En 1914 se picaron los enlucidos de la sala fría occidental, se retranquearon los muros, y se arregló un arco de entrada a uno de los retretes y se completó la solería en su entrada eliminando un escalón²⁷. En 1915 se limpiaron los enlucidos del cuarto de la caldera y se rejuntaron los muros que dan hacia el Patio de Lindaraja²⁸.

L. Torres Balbás actuó también en el baño²⁹. En 1924 colocó las tuberías para la fuente de la Sala de las Camas y las pilas de la sala caliente. En ese año rebajó el suelo de la sala templada hasta llegar al nivel marcado por el zócalo. En 1926 se hicieron pruebas para chequear el funcionamiento de la fuente para lo que se levantaron varias losas, se localizó un desagüe de plomo que se dirigía al retrete y de ahí a Lindaraja, al estar atascado se hizo uno nuevo excavando una zanja hacia la fuente del Patio de la Reja. En 1933 se reparó el tejado de la Sala de las Camas y en 1935 se repuso su solería. A esta etapa se asocian los revocos de cemento retirado en los zócalos de los muros exteriores que rodean la cubierta del baño por el oeste y norte.

Las actuaciones de F. Prieto-Moreno Pardo están mucho peor documentadas, en especial las dos primeras décadas como arquitecto conservador. Es posible que reparara con una viga de hormigón la puerta de acceso falsa que existe en la estancia este de la sala templada y tal vez puedan asociarse los parcheados puntuales realizados con cemento, documentados en el forro de plaquetas de las bóvedas. Cabe igualmente la posibilidad que durante esta fase se repararan los revestimientos del interior del baño con los revocos de cemento retirados, así como las molduras entre los paramentos y las bóvedas ejecutadas con cascotes y cemento.

Entre 1979 y 1981 se llevaron a cabo nuevas obras para impermeabilizar las bóvedas de los baños y se repararon sus lucernas, reparando también algunos zócalos de los paramentos exteriores³⁰. En 2006 se inició una nueva intervención de restauración en los baños, centrada especialmente en la impermeabilización de sus bóvedas aunque también se limpiaron las columnas de mármol de la Sala de las Camas y se

²⁶ÁLVAREZ LOPERA, José: «La Alhambra entre la conservación...», p. 139.

²⁷ÁLVAREZ LOPERA, José: «La Alhambra entre la conservación...», p. 160.

²⁸ÁLVAREZ LOPERA, José: «La Alhambra entre la conservación...», p. 162.

²⁹VÍLCHEZ VÍLCHEZ, Carlos: La Alhambra de Leopoldo..., pp. 208-209.

³⁰PRIETO-MORENO RAMÍREZ, Joaquín: «Obras en la Alhambra y Generalife (1979-1980)», p. 334; y PRIETO-MORENO RAMÍREZ, Joaquín: «Obras en la Alhambra y Generalife (1981)». Cuadernos de la Alhambra, 18 (1982), pp. 309-318, espec. p. 312.

consolidaron algunos alicatados de zócalos y suelos³¹. En 2007 se restauraron los techos planos de madera de la Sala de las Camas, son contemporáneos³².

Consideraciones finales y propuesta de actuación futura

El interés del Baño Real desde el punto de vista histórico-arqueológico se basa en que es una pieza clave para la comprensión de la implantación de los palacios y su evolución. Los baños aparecen acompañando a otras estructuras palatinas, como por ejemplo el Palacio de Abencerrajes, por tanto es lógico pensar que si Ismail I hubiera construido su palacio en esta parte de la Alhambra, los baños asociados al mismo estarían cerca y tal vez fuera el propio Baño Real y que sus sucesores lo reaprovechasen, aunque pudieran haber hecho modificaciones en el mismo. La configuración de la colina y su posición con respecto a los vecinos palacios de Comares y de los Leones sugiere que no hay rellenos potentes, especialmente en el extremo sur pero no se cuenta con intervenciones de carácter científico para valorarlo correctamente.

Para aclarar la cronología de su fundación sería totalmente necesario realizar una excavación arqueológica de una superficie importante. Igualmente en dicha intervención se permitiría documentar de forma exhaustiva la red hidráulica, uno de los aspectos fundamentales para la comprensión del funcionamiento, organización y evolución del Baño Real y de esta parte de la Alhambra. Así mismo se podría profundizar en el conocimiento de la organización funcional de la zona de servicio, una de las partes más desconocidas y poco atendidas del baño pero primordial para su funcionamiento. La excavación debe completarse con una estratigrafía mural que identifique las fases constructivas del edificio desde su construcción y las diferentes reformas y restauraciones que ha experimentado hasta la actualidad. Dicha actuación arqueológica no interferiría apenas en el itinerario de la visita pública y no ha de estar necesariamente vinculada a un proyecto de restauración.

BIBLOGRAFÍA

ÁLVAREZ LOPERA, José: «La Alhambra entre la conservación y la restauración (1905-1915)». *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada*, XIV (1977), pp. 7-124.

BERMÚDEZ PAREJA, Jesús: «El baño del Palacio de Comares en la Alhambra de Granada. Disposición primitiva y alteraciones ». *Cuadernos de la Alhambra*, 10-11 (1974-1975), pp. 99-116.

BERMÚDEZ PAREJA, Jesús: «Identificación del Palacio de Comares y del Palacio de los Leones, en la Alhambra de Granada», en *Actas del XXIII Congreso Internacional de Historia del Arte. España entre el Mediterráneo y el Atlántico*. Granada, 1977, vol. II, pp. 55-56.

³¹«Restauración. Baños Reales», en 2006, Memoria de Actividades, pp. 78-83.

³²«Restauración. Restauración del Techo de la Sala de las Camas», en 2007, Memoria de Actividades, pp. 247-248.

CAMBIL CAMPAÑA, Isabel y GALERA MENDOZA, Esther: «Vidrieras clasicistas en la Alhambra». *LOCVS AMOENVS*, 10 (2009-2010), pp. 113-129.

CASARES LÓPEZ, Matilde: «La ciudad palatina de la Alhambra y las obras realizadas en el siglo XVI a la luz de sus libros de cuentas». *De Computis. Revista Española de Historia de la Contabilidad*, 10 (2009), pp. 3-130.

DÍEZ JORGE, María Elena: «Los alicatados del Baño de Comares de la Alhambra ¿islámicos o cristianos?». *Archivo español de arte*, 80, 317 (2007), pp. 25-43.

GARCÍA GÓMEZ, Emilio y BERMÚDEZ PAREJA, Jesús: *La Alhambra: la Casa Real*. Granada, 1966.

GIRAULT DE PRANGÉY: *Recuerdos de Granada y la Alhambra*, París, 1837.

GÓMEZ MORENO GONZÁLEZ, Manuel: *Guía de Granada*. Granada, 1892.

GÓMEZ-MORENO MARTÍNEZ, Manuel: «Granada en el siglo XIII». *Cuadernos de la Alhambra*, 2 (1966), pp. 3-41.

MALPICA CUELLO, Antonio y BERMÚDEZ LÓPEZ, Jesús: «Transformaciones cristianas en la Alhambra», en BOLDRINI, Enrica y FRANCOVICH, Riccardo: *Acculturazione e mutamenti. Prospettive nell'Archeologia medievale del Mediterraneo*. Florencia, 1995, pp. 306-308.

MALPICA CUELLO, Antonio: *La Alhambra de Granada. Un estudio arqueológico*. Granada, 2002.

MUÑOZ ANTONIO, Francisco: «El baño árabe o hamman del Palacio del Obispo o del Diezmo». *ARSE* (32-33) 1999, pp. 47-63.

OLIVER HURTADO, José y OLIVER HURTADO, Manuel: *Granada y sus monumentos árabes*. Málaga, 1875.

PAVÓN MALDONADO, Basilio: «El Palacio de Comares». *Estudios sobre la Alhambra*. Granada, 1975, vol. I, pp. 65-114.

PRIETO-MORENO RAMÍREZ, Joaquín: «Obras en la Alhambra y Generalife (1979-1980)», p. 334.

PRIETO-MORENO RAMÍREZ, Joaquín: «Obras en la Alhambra y Generalife (1981)». *Cuadernos de la Alhambra*, 18 (1982), pp. 309-318.

RAMOS TORRES, M^a Cruz: «Preparativos en la Alhambra ante la venida de Felipe V». *Cuadernos de la Alhambra*, 8 (1972), pp. 91-98.

RODRÍGUEZ DOMINGO, José Manuel: *La restauración monumental de la Alhambra: de Real Sitio a Monumento Nacional (1827-1907)*. Memoria de licenciatura. Granada, 1996.

TORRES BALBÁS, Leopoldo: «Salas con linterna central en la arquitectura granadina». *Al-Ándalus*, XXIV, 1 (1959), pp. 197-220.

TORRES BALBÁS, Leopoldo: «Diario de obras en la Alhambra. 1924». *Cuadernos de la Alhambra*, 2 (1966), pp. 89-111.

TORRES BALBÁS, Leopoldo: «Diario de obras en la Alhambra. 1925-1926». *Cuadernos de la Alhambra*, 3 (1967). pp. 125-152.

TORRES BALBÁS, Leopoldo: «Diario de obras en la Alhambra. 1930-1936». *Cuadernos de la Alhambra*, 5 (1969): pp. 69-94.

TORRES BALBÁS, Leopoldo: *La Alhambra y el Generalife de Granada*. Edición facsímil a cargo de MALPICA CUELLO, Antonio. Granada, 2009.

VILAR SÁNCHEZ, Juan Antonio: *Los Reyes Católicos en la Alhambra*. Granada, 2007.

VILAR SÁNCHEZ, Juan Antonio: *Obras en la Alhambra. Legajo 152-1 del Archivo Histórico de la Alhambra (1545-1812)*. Granada, 2013.

VÍLCHEZ VÍLCHEZ, Carlos: *La Alhambra de Leopoldo Torres Balbás (Obras de restauración y conservación. 1923-1936)*. Granada, 1988.

6.1 Planimetría histórica

Archivo del Patronato de la Alhambra y Generalife

ANÓNIMO: *Baños. Planta y sección con Mexuar*. Ant. A 1955. APAG/Colección de Planos/P-000834.

LÓPEZ RECHE, Manuel: *Alhambra. Baños del Palacio de Comares. Planta baja. Estado actual*. 1957-1975. APAG/Colección de Planos/P-003461.

Alhambra. Baños del Palacio de Comares. Planta alta. Estado actual. 1957-1975.

APAG/Colección de Planos/P-003463.

Alhambra. Baños del Palacio de Comares. Planta baja. Reconstrucción medieval. 1957-1975.

APAG/Colección de Planos/P-003465.

Alhambra. Baños del Palacio de Comares. Planta alta. Reconstrucción medieval. 1957-1975.

APAG/Colección de Planos/P-003467.

Alhambra. Baños del Palacio de Comares. Sección 1-1. Estado actual. 1957-1975.

APAG/Colección de Planos/P-003469.

MACHUCA, Pedro (atribuido): *Planta Grande de Machuca*. Siglo XVI. APAG/Colección de Planos/P-002373.

TORRES BALBÁS, Leopoldo: *Planta principal de la Casa Real de la Alhambra*. 1925. APAG/Colección de Planos/P-001028.

Planta baja de la Casa Real de la Alhambra. 1927. APAG/Colección de Planos/P-001026.

TORRES BALBÁS, Leopoldo y LÓPEZ BUENO, Manuel: *Patio de los Leones. Proyecto de reparación de las galerías*. Planta. 1925. APAG/Colección de Planos/P-000814.

Habitaciones altas de la Sala de las Dos Hermanas. Sección por C-D. 1927. APAG/Colección de Planos/P-000833.

VELÁZQUEZ BOSCO, Ricardo: *Sector Patio de los Cipreses (de la Reja) y Baños [de Comares]*. Planta. 1917. APAG/Colección de Planos/P-006358.

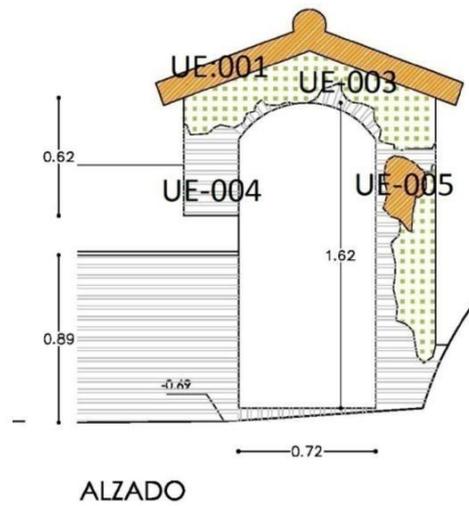
ANEXO GRÁFICO



Imagen: H-01 cara oeste (cámara de fuego) con el forrado de plaquetas UE-001



Imagen: Bóveda H-01 una vez retirado el forro UE-001, se aprecia la estructura original.



Imágenes: Vista y dimensiones de la cubierta H-02, acceso área de servicio



Imagen: Vista de las cubiertas H-02 y H-03 ya retiradas las fases contemporáneas.

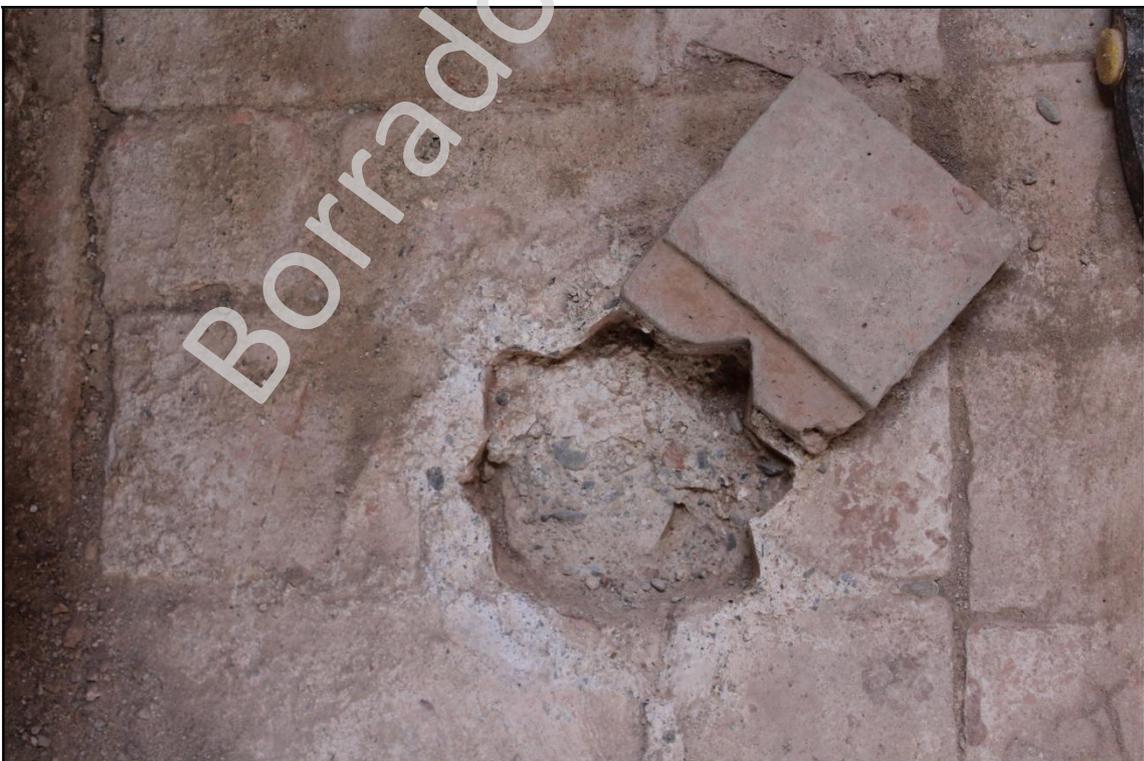


Imagen: Detalle de la ventilación de H-03, taponada y posible pieza cerámica asociada.



Imagen: Vista cenital de la bóveda C-01 de la sala caliente una vez retirado el forro y la mayoría de collarines cerámicos, realizados el año 1855.

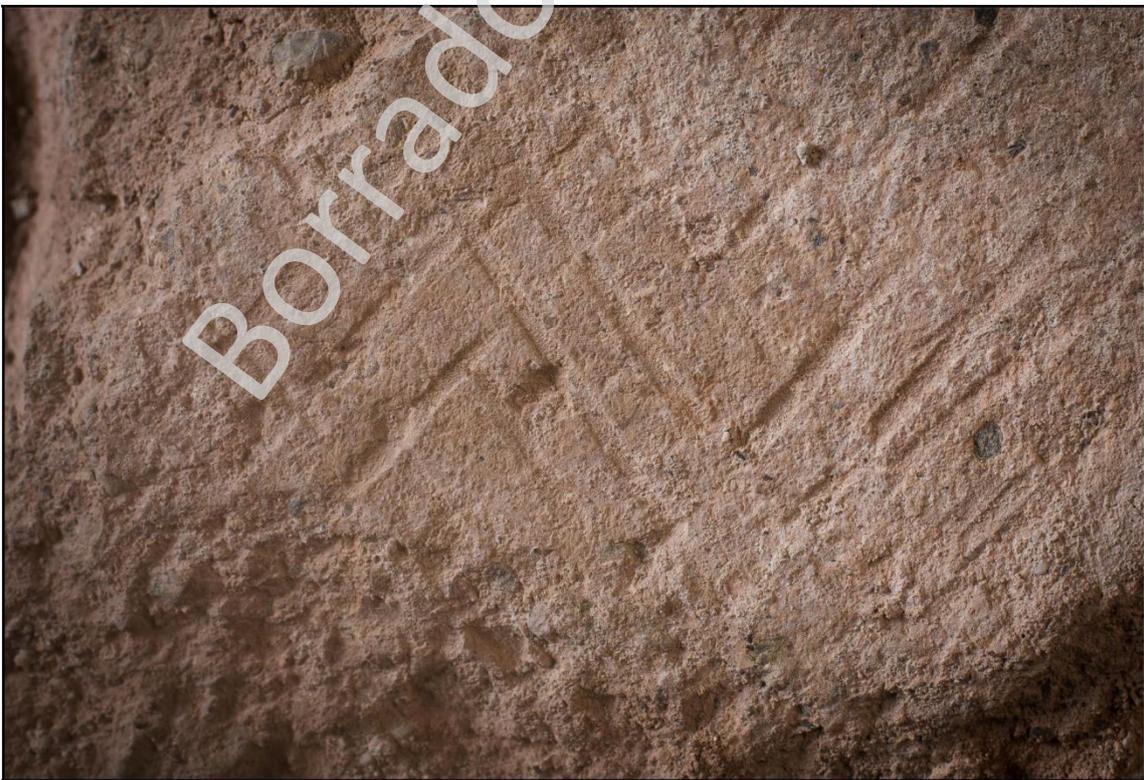


Imagen: Detalle del dibujo inciso en la cobertura nazarí de la bóveda C-02.



Imagen: Detalle del desmonte de la Fase del forro de plaquetas y collarines cerámicos del siglo XIX.



Imagen: Vista desde el oeste de la bóveda principal de la sala caliente C -02, se observan las lucernas, diferentes al resto, sobresaliendo del plano de la bóveda.



Imagen: Trabajos de retirada de las plaquetas del forrado decimonónico.



Imagen: Detalle del siglado de los collarines cerámicos antes de su eliminación, T-03.



Imagen: Vista de la vertiente hacia el norte de la cubierta en Secuencia I.



Imagen: Detalle del pavimento y cobertura nazaríes de mortero hidráulico de la bóveda F-02, sala fría, limita al norte con la Sala de las Camas



Imagen: Vista de los enlucidos del interior del baño antes del proyecto de restauración.



Imagen: Detalle del paramento C-02 norte, se observan las toberas de ventilación.
(Foto: Pepe Marín)



Imagen: Bóveda central de la sala templada, T-02, conserva restos del enlucido de cal.
(Foto: Pepe Marín).



Imagen: Detalle de las dos fases en el arco de herradura de la pileta de mármol en F-01
(Foto: Pepe Marín).



Imagen: Vista de las principales unidades estratigráficas del paramento sur C-02.